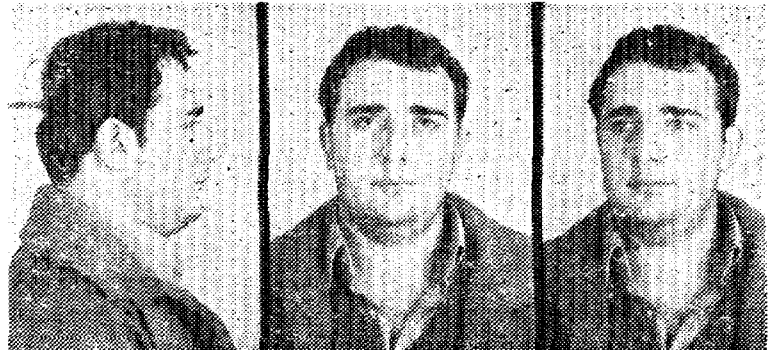


Yolanda González fue asesinada en la carretera de San Martín de Valdeiglesias

Los asesinos la detuvieron en su casa de la barriada de Aluche, y tras efectuar un registro en su vivienda la condujeron al lugar del crimen



Emilio Hellín Moro, ingeniero electrónico



Ignacio Abad Velázquez, estudiante de Químicas

MADRID. (HOJA DEL LUNES)— Han sido identificados y detenidos por funcionarios de la Jefatura Superior de Policía de Madrid los presuntos autores del asesinato de Yolanda González Martín, llevado a cabo el pasado día 2, según informó anoche el Gobierno Civil. Se trata de Emilio Hellín Moro, de treinta y tres años, ingeniero electrónico y propietario de una escuela de esta especialidad en Madrid, e Ignacio Abad Velázquez, de veinte, estudiante de Químicas en la Complutense. Ambos pertenecen a Fuerza Nueva y el segundo de ellos es, al parecer, jefe de grupo de este partido en un distrito madrileño.

La Policía encontró igualmente en la escuela de Emilio Hellín, en la calle de San Roque, número 6, 50 kilos de «goma-2», gran cantidad de munición, granadas de mano, detonadores y diverso material de este tipo. También se requirieron numerosas armas de fuego, y entre ellas las dos pistolas utilizadas en el crimen que acabó con la vida de la joven vasca.

Los dos detenidos se han confesado autores del hecho y les ha sido aplicada la ley Antiterrorista, por lo cual podrán seguir incomunicados en las dependencias policíacas.

La escuela Instituto San Roque, donde fueron encontradas las armas y explosivos, se encuentra en pleno centro de Madrid, junto a la plaza del Callao y enfrente del diario «Informaciones».

FN: «Nos hemos quedado de piedra»

Un portavoz de Fuerza Nueva manifestó a Europa Press, al tener noticia de la detención de los supuestos miembros de esta organización, que «nos hemos quedado de piedra, y hoy domingo no podemos asegurar si pertenecen al partido».

Dicho portavoz ha indicado que, al ser día festivo, todos los archivos están cerrados y que de momento no podían saber con seguridad si Emilio Hellín e Ignacio Abad pertenecen a la organización de Blas Piñar.

Han añadido que el partido investigará hasta el fondo del asunto y que no piensa ocultar absolutamente nada en torno a la afiliación de los dos detenidos. «Esta investigación — ha agregado — tenderá a descubrir qué móviles llevaron a actuar a esas dos personas para matar a Yolanda, por qué lo hicieron y quién les mandó hacerlo, porque a raíz de este hecho se va a desatar una campaña contra nosotros y vamos a pagar justos por pecadores.»

El batallón Vasco-Español

El cadáver de Yolanda González Martín, de diecinueve años, natural de Deusto, fue encontrado en la mañana del sábado día 2 cerca del kilómetro 3 de la carretera de San Martín de Valdeiglesias. Dos heridas de bala en la cabeza, además de otra en el brazo, fueron las causantes de su muerte, que fue reivindicada, poco después, por el Batallón Vasco-Español, grupo de extrema derecha, en comunicado recogido en una cafetería madrileña por un redactor de la agencia Efe.

«El Batallón Vasco-Español — decía textualmente — el comunicado reivindica el arresto, interrogatorio y ejecución de Yolanda González Martín, integrante de un comando de ETA, rama estudiantil (IASE)...» Sin embargo, este extremo resultó no ser cierto. Yolanda era militante del Partido Socialista de los Trabajadores, recientemente escindido de la LCR, la cual, a su vez, había acogido en 1973 a ETA VI Asamblea. ETA VI no predica la acción armada, sino la presión social de las masas proletarias. Yolanda formaba parte de la Coordinadora Estudiantil de Enseñanza Media y Formación Profesional, si bien no fue esto lo que le costó la vida.

Motivos confusos

No tardaron en llegar las muestras de repulsa por parte de partidos, centrales y asociaciones estu-

diantiles y entidades de todo tipo. Algunos solicitando dimisiones y paros. El domingo día 3 las redacciones de los medios de comunicación vieron llegar una lluvia de comunicados de protesta y condena. Aún persistía cierta confusión en cuanto a los móviles del asesinato. El hecho de que la víctima perteneciera a la Coordinadora hacía pensar en una acción dirigida contra el movimiento de protesta emprendido por los estudiantes. Sin embargo, la nota del Batallón Vasco-Español hacía hincapié en la relación de Yolanda con ETA, y afirmaba que su asesinato era una represalia por el atentado perpetrado en Lequeitio contra un «jeep» de la Policía Nacional, cuyos seis ocupantes resultaron muertos.

Posteriormente, el lunes, un nuevo comunicado del comando ultraderechista vino a confirmar el hecho de que la joven había sido muerta por sus «vinculaciones con ETA», y no por su participación en el movimiento estudiantil, a pesar de que LCR persistiera en esta última afirmación.

Ninguna relación con ETA

Las intensas pesquisas policíacas en torno al crimen descubrieron el lunes que Yolanda González Martín había sido secuestrada —seguramente en el portal de su casa de la calle Tembleque, en Aluche—, a últimas horas de la noche del viernes día 1. En su domicilio se encontraron pósters de carácter nacionalista vasco y mucha documentación sobre el tema; pero, efectivamente, nada que pudiera hacer pensar en contactos con ETA. Al parecer, los asaltantes revolvieron el piso, al que hicieron subir a Yolanda, y se llevaron una ikurriña. Después, según parece, se dirigieron por la carretera de Extremadura hacia la desviación de San Martín de Valdeiglesias, donde la asesinaron.

El lunes, el cuerpo de la joven fue llevado a la Escuela de Formación Profesional de Vallecas, donde aquella cursaba estudios y don-

de tuvo lugar el velatorio. Por la tarde, en la manifestación convocada por el Club de Amigos de la UNESCO, hubo gritos de «Yolanda, te vengaremos» y «Fuerza Nueva, al paredón».

Incidentes tras el funeral

El funeral por Yolanda González, celebrado el martes en la iglesia del Dulce Nombre de María, en Vallecas, y oficiado por monseñor Iniesta, tuvo lugar sin mayores incidencias, así como la manifestación autorizada que había sido convocada una vez terminado aquél. Sin embargo, se registraron después algunos disturbios, promovidos por un grupo de unas docenas de personas, que intentaron recorrer calles ya no previstas en el trayecto de la manifestación, arrojando papeleras y llevando a cabo diversos destrozos. Hubo vivas a ETA y finalmente enfrentamientos con la Policía, que se vio obligada a efectuar disparos al aire. No se produjeron heridos.

Protesta general

Durante la pasada semana, los diarios madrileños se hicieron eco en sus editoriales del asesinato de la joven y sus consecuencias. La mayoría de ellos coincidieron en señalar la agravación del problema del terrorismo, el peligro de caer en un continuo turno de represalias. Algunos se preguntaron cuál era la verdadera raíz del llamado Batallón Vasco-Español, solicitando una profunda investigación sobre el grupo; otros calificaron el hecho como ataque fascista y se afirmó también que «aquí sólo mata el marxismo» y que en realidad no se sabía quiénes eran los autores del atentado.

La reacción general fue de repulsa y horror ante los asesinatos, e igual actitud registró el Parlamento. PSOE y PCE anunciaron que formularían una pregunta en torno al caso de Yolanda en el Congreso. Pregunta que ahora los hechos han contestado en gran parte.